

quales nunca se prescribe. *El edificio que se ha formado sobre la asociacion voluntaria es tan imaginario como el de la asociacion forzada* (s). Para probar estos dos asertos, principalmente el segundo, consagra el martinista sus sofismas. Le parece poco decidir *la imposibilidad, que siempre ha habido de que algun estado social se haya formado libremente de parte de todos los individuos*; despues pregunta: *si el hombre tendria el derecho para aceptar semejante contrato: si seria razonable descansar sobre los que lo habrian hecho?* Lo examina, y despues concluye: "La asociacion voluntaria no es en la realidad mas justa, ni sensata, que practicable, pues seria preciso que el hombre, por este acto, concediese á otro hombre un derecho, cuya propiedad no tiene él mismo, qual es la de su libertad, y de disponer de sí mismo: de lo que se sigue, que si transfiere un derecho que el mismo no tiene, hace una convencion absolutamente nula, y la que ni él, ni los xefes, ni los súbditos pueden hacer valer, atendiendo á que no ha podido obligar ni á unos, ni á otros (t)."

Ya sé, que á continuacion, de estas instrucciones se hallan protestas de fidelidad y de sumision, y tambien exórtaciones para no turbar el orden actual de las leyes y de los gobiernos: pero tambien sé, que solo la estupidez es capaz de no conocer estos vanos artificios. Despues que el martinista ha dicho, que todo es nulo en las sociedades que se han formado libremente; que todo es nulo en las que se han formado por la fuerza, ¿qué leyes civiles hay, qué magistrados, ni qué príncipes que puedan exigir de sus súbditos aquella sumision? Tambien sé, que el héroe de los martinistas teme los peligros de la insurreccion y del alboroto: pero para él estos peligros se reducen á los que corre el individuo por actos de violencia de *autoridad privada*. Quando la multitud esté imbuida de los principios del martinismo, quando ya no sea temible la violencia *privada* ¿de qué podrán servir aquellas restricciones y todas estas pretendidas exórtaciones para conservar la paz y el orden

(s) *Allí mismo, en la secc. 5.*

(t) *Allí mismo, parte 2 secc. 5.*

en las actuales sociedades civiles? ¿Y que hará la multitud, despues de haberle dicho el martinista que ni existe, ni existirá jamas un solo príncipe, ni un solo gobierno civil, que sea legítimo? Recuerda siempre aquel pretendido *primer origen* "en que no eran conocidos los derechos de un hombre sobre otro hombre; porque estaba fuera de toda posibilidad, que existiesen estos derechos *entre seres iguales* (u)." Le basta ver que los gobiernos varian y que se suceden; que unos ya han perecido, que otros perecen, y que todos perecerán ántes del fin del mundo, y de aquí deduce, que no son mas que *caprichos de hombres, y frutos de su imaginacion desarreglada* (v).

En fin, sé, que sin embargo de esto hay á los ojos de los martinistas un verdadero gobierno, una verdadera autoridad de hombres sobre hombres, y que este gobierno es el mismo, que el que á ellos les acomoda llamar *monárquico*: pero á pesar de todas las vueltas y revueltas del language misterioso, se descubre aquí la conspiracion mas general contra las monarquias, las repúblicas y contra todo imperio político. En este language misterioso y lleno de artificio hay una superioridad que puede adquirir un hombre sobre otro hombre; y esta superioridad es, de conocimientos, de medios, y de experiencia, que acercándolo mas á su *primer estado* lo harán superior *por el hecho* "y por la misma necesidad, porque estando los otros hombres menos ejercitados, y no habiendo recogido los mismos frutos, tendrán verdadera necesidad de él, como que se hallan en la indigencia, y oscuridad de sus facultades (x)." Al oír este language se creeria que segun el sistema martinista, solo puede ejercer sobre sus semejantes una autoridad legítima el que adquiera derecho por sus virtudes, por su experiencia y por otros medios de ser útil. Este, en fecho es el primer artificio de la secta, que ya aparta del trono todo derecho de sucesion hereditaria, que somete todos los derechos del monarca á los caprichos y al juicio de los facciosos y del populacho, sobre las vir-

(u) *Pág. 16 y 17 de la 2 parte.*

(v) *Instabilidad de los gobiernos, pág 34 y 35.*

(x) *Pág. 18.*

tudes, los conocimientos y resultados del que gobierna. Pero sigamos sus instrucciones, y á pesar de la oscuridad de su lenguaje, probemos de hacerlo inteligible. "Si cada hombre, dicen, llegase al mismo grado de poder, sería entonces cada hombre un rey."

Facilmente se ve en estas palabras, que para el martinista, solo no es rey el que no ha llegado al último grado *de su poder*, ó de sus fuerzas en el *estado natural*. Pase adelante el lector, y descubrirá, que en esta sola diferencia pueden encontrarse los títulos de una verdadera autoridad política; que aqui se halla *el solo principio de unidad*, que ha dado la naturaleza para ejercer una autoridad legítima sobre los hombres *que es la sola antorcha que los puede reunir en cuerpo* (y). Creeria el lector que inutilmente buscaria en la historia de los hombres una autoridad en donde solo mande el que tiene el poder ó las facultades mas expeditas en el orden natural, y en donde solo obedece el que no ha llegado á aquel grado de poder; pero el martinista le hará subir "á aquella edad dichosa, de la que se dice que solo existe en la imaginacion de los poetas, porque estando nosotros tan distantes, y no conociendo ya su apacibilidad, hemos tenido la debilidad de creer, que porque ya se habia pasado para nosotros, no habia existido;" y si aqui no se descubre aquella sola autoridad legítima, que se ejercia en los tiempos antiguos, llamados la *edad de oro*, en donde no habia mas rey, que el padre de la familia, y en donde el hijo ya se hallaba rey en el mismo momento en que las fuerzas y la edad habian desenvuelto su poder; si en lugar de asentir á estas consecuencias, objetase el lector; que ningun gobierno se ha perpetuado desde el principio del mundo, y que por consiguiente la regla que se da para descubrir qual sea el solo gobierno legítimo, no manifiesta que haya alguno; el martinista, insistiendo en su estilo misterioso, añade: "Sin embargo es esta una de las verdades, que mas puedo asegurar, y que no me adelanto mucho, si digo á mis semejantes, que hay gobiernos, que se sostienen desde que el hombre está sobre la tierra, y

(y) Pág. 29.

"que se sostendrán hasta la fin, y esto por las mismas razones, que me han hecho decir, que aqui abaxo siempre ha habido, y siempre habrá gobiernos legítimos (z)."

Busque ahora el lector quales son y pueden ser estos gobiernos legítimos, que el martinismo dice, que reconoce. ¿Qué gobiernos se descubren, que existan desde el principio del mundo, y subsistan hasta su fin? ¿Se pueden hallar otros, que los de los patriarcas, ó de las primeras familias gobernadas por sola la autoridad del padre? Y en los tiempos menos antiguos ¿en donde se halla este gobierno sinó en las familias aisladas, ó errantes de Tártaros ó Salvages, que no tienen otro rey, ni jefe mas que el padre de la familia? En efecto aqui, y no en otra parte, se hallan aquellos, que con la edad han desplegado sus fuerzas, son todos *iguales*, y cada uno es rey; que es decir: ninguno tiene mas ley, que la que él se impone á sí mismo, y en llegando á la edad correspondiente goza del imperio, que tiene un padre sobre sus hijos. Este mismo gobierno se halla en nuestras sociedades civiles. En el interior de cada familia, tomada separadamente de la sociedad general, se descubre una imagen. Este es el único gobierno, que se sostiene desde el principio del mundo. Tenga ahora presente el lector quanto se ha dicho de los otros gobiernos, que se han formado, ó por la fuerza, ó por libre convenio; gobiernos, que pasan, se suceden, y que se destruyen con el tiempo; ninguno de estos, segun el sistema martinista, ha sido, ni es legítimo: de lo que se infiere, que el zelo de estos sectarios por la verdadera *monarquía*, por el gobierno *solo legítimo*, solo en el orden de la naturaleza, solo y de tanta duracion como el mundo, no es otra cosa que un deseo y resolucion de reducir toda sociedad, toda autoridad legítima á la de un padre que gobierna sus hijos; no es otra cosa que querer derribar los tronos, las monarquías, y todo régimen que sea distinto del de los patriarcas.

En efecto. Á esto se reduce todo el sistema político de los martinistas. No sería difícil hacer otros pormenores, descubrir otras impiedades, y manifestar otras blasfemias sea reli-

(z) Pág. 35 y 36.

gias, sea políticas. Entre otras no sería imposible probar, que segun los martinistas, el grande *adulterio* del hombre, verdadera causa de sus grandes desgracias en este mundo, el verdadero pecado original consiste en haberse divorciado de las leyes de la naturaleza, para someterse á otras leyes que ella reprueba, que son las leyes de los Emperadores, de los Reyes, de las republicas, y de qualquiera otra autoridad distinta de la de los padres sobre sus hijos (a). Pero sería preciso detenernos demasiado en descifrar enigmas. Es para mí un trabajo ímprobo, y tal vez su lectura ya fastidiará á los lectores. Espero que me agradecerán el heberles excusado, á lo menos en parte, el trabajo de reunir y combinar estos rayos *luminosos*, que la secta despide de quando en quando, al través de tantas oscuridades misteriosas, y cuyo conjunto ya no permite duda sobre el grande objeto de su apocalipsis. Leyendo este código, y reflexionando sobre su contenido, parece, que se podría subscribir á lo que dixo Voltaire: *que nunca se ha impreso cosa mas absurda, mas oscura, mas desatinada, ni mas tonta*. Hay motivos para admirarse, como el patriarca, de que este código haya podido hacer entusiastas, de que un *decano* de la filosofia se haya encantado al contémparlo (b). Pero es de presumir que este *decano* aun no había manifestado á Voltaire el secreto de este código, y que su misma oscuridad sería para la secta uno de los medios mas poderosos para derribar los altares y los tronos. Los escritos del mismo Voltaire no eran tan celebrados como este apocalipsis de los martinistas. Quanto mas oscuro, tanto mas les inspiraba la curiosidad de penetrar sus misterios.

Los iniciados del primer orden se encargaron de explicarlo á los novicios. En esta clase había mugeres y se sabia el medio de que les picase la curiosidad. Sus tocadores se transformaban en escuelas secretas en donde el iniciado intérprete desenvolvía los enigmas de cada página. La novicia extática se llenaba de satisfacion al penetrar unos misterios, desconocidos del vulgo.

(a) Véase la 2 parte, artic. Adulterio, secc. 5.

(b) Carta de Voltaire á d'Alembert del 22 Octubre de 1776.

Poco á poco la misma novicia pasaba á ser intérprete, y formaba su escuela. No digo esto aventurando; en Paris, y en las provincias, principalmente en Aviñon, capital de los martinistas, había de estas escuelas secretas, en donde se explicaba el misterioso código; he conocido, y conozco sugetos entresacados para estas escuelas. En estas se disponian para la iniciacion; en ellas á mas de esto, se aprendía el arte de engañar á los simples con apariciones fingidas, que acabaron con hacer ridícula la secta; se enseñaba el arte de hacer aparecer muertos, de hacer hablar á los ausentes, y de ver lo que se hacia á mil leguas de distancia. En fin, lo mismo, que han practicado los charlatanes de todos tiempos para engañar al populacho, y ganar dinero, lo practicaron los martinistas para hacer impios y derribar los tronos. Esta secta tenía á muchos engañados en Francia y Alemania, y los he visto hasta en Inglaterra. He visto que su secreto consistía en todas partes en manifestar, que la revolucion francesa había de ser el fuego, que había de purificar el mundo. Por numerosa que sea esta raza de mazonos martinistas, no lo es tanto como la de mazonos *eclecticos*. En efecto, estos debían dominar en un siglo en que el filcsofismo de los ateos, y deistas ocupaba el lugar de las antiguas heregias, para absorberlas á todas.

#### Franc-Mazonos Eclecticos.

En el dia se llaman *Eclecticos* una clase de franc-mazonos del mismo modo que se llamaban *Eclecticos* ciertos filósofos; es decir, que se llaman así aquellos iniciados, que despues de haber pasado por todos los grados de la mazoneria, no se adhieren á alguno de los sistemas religiosos, ó políticos, cuyas explicaciones han oido, sinó que de este conjunto se forman ellos mismos un sistema conforme á su inclinacion á la impiedad, ó á sus miras políticas (c). Ellos ni son mazonos *herméticos*, ni mazonos de la *cábala*, ni *martinistas*, sinó que son todo lo que quieren, deistas, ateos, cépticos, ó mezclanza de todos los er-

(c) Véase: Archives de franc-maçons et Rose-Croix, Berlin an. 1784 cap. 3.

rores del filosofismo del tiempo. Tienen ellos, como los demás sofistas, un doble punto de reunion. En quanto á religion, admiten todos aquella igualdad y libertad, que no reconocen mas autoridad, que su propia razon, sin admitir alguna religion revelada. En quanto á gobierno, si admiten reyes, es con la condicion de que el pueblo pueda disponer de ellos á su voluntad. No me extenderé sobre esta clase de mazonos; Brissot, Condorcet, Lalande y sus cómplices y sectarios fueron miembros de ella y para decirlo en compendio, ella comprende á aquellos sofistas del tiempo, que como presto veremos, se unieron á la mazoneria para facilitar su revolucion. Exponer de nuevo sus sistemas seria repetir quanto se ha dicho de los sofistas conjurados contra el cristianismo y los reyes. La multitud de esta casta de impios, que en nuestros tiempos se han agregado á las logias de la franc-mazoneria, manifiesta quanto protegian estas sus maquinaciones.

Ya sé, que hay otra especie de mazonos eclecticos, que desde poco tiempo se ha establecido en Alemania. Estos, no solo declaran no adherir á algun sistema particular de la mazoneria; no solo reciben indistintamente hermanos de todas las logias, sinó que tambien pretenden que no dependen de alguna. Para estos todas son libres, y tienen todas los mismos derechos para darse leyes. Este es el motivo porque han abolido entre sí hasta los nombres de *grande logia*, y de *logia escocesa*. Se puede decir, que en este sentido aun han añadido á la igualdad y libertad mazonicas (d). Bajo de este último punto de vista los mazonos eclecticos habrian sido muy pocos en Francia; porque la mayor parte de las logias estaban bajo la inspeccion de la grande logia de Paris, llamada el *Grande-Oriente*. Pero el espíritu de los sofistas modernos habia introducido en todas estas logias un verdadero eclectisismo de impiedad. El sentimiento, mejor que la opinion, era su lazo. Este sentimiento, para ser uniforme, debia á lo menos convenir en detestar á Jesu-Cristo

(d) *Veanse las reglas de sus asociaciones, fechas en Francfort á 18 Mayo de 1783 firmadas por Rustner y Rottberg secretarios.*

y su religion, y en detestar todo otro gobierno que el del pueblo igual y libre. La opinion del mazon eclectico puede variar como la de todos los sofistas, puede variar sobre todo lo demás, sobre el modo de suplir el cristianismo por el ateismo, ó deísmo, la verdadera monarquia por la democracia, ó por una monarquia democrática: pero ya no seria hermano de las tras-logias si se diese un paso menos ácia la libertad é igualdad. De este modo todas las razas, todos los códigos mazonicos, todos los iniciados *herméticos, rosa-cruz, de la cábala, martinistas y eclecticos*, todos cooperaban en su modo á excitar la revolucion; y poco le importaba á la secta que sistema prevaleceria, mientras ella lograse el transtorno (e). He prometido añadir á estas pruebas las que resultan con mas especialidad de las opiniones de los hermanos sobre el origen de su franc-mazoneria. No me valdré de otras guias, que de los sabios y zelosos mazonos. Con esto se verá, si los padres que se dan, ó que reconocen no bastan por si solos para formar juicio sobre las maquinaciones de los hijos.

#### CAPITULO IV.

##### *Pruebas deducidas de los mismos sistemas de los Franc-Mazonos sobre su origen.*

En primer lugar, separemos de estas opiniones sobre el origen de los franc-mazonos, la de los medio-iniciados, que en la ilusion del nombre que llevan, se creen realmente originarios de los albañiles, (*maçon* significa *albañil*) que edificaron la torre de Babel, de los que levantaron las pirámides de Egipto, y principalmente de los que edificaron el templo de Salomon, despues tambien de los que edificaron la torre de Strasburg, y en fin de los que en el siglo X. edificaron en Escocia y otras partes muchas iglesias. Esta clase de albañiles, ó mazonos *manobradores* nunca ha sido admitida á los misterios, aun suponiendo, que hayan sido parte de la cofradia, han sido despues excluidos, porque pareció que su ingenio era demasiado

(e) *Véase la Métrie, Diario de física, 1790.*